

Santiago, Agosto 6 ,1984

Señores
Mario Zañartu S.J.
Gabriel Larraín V.
PRESENTE

ESTIMADOS AMIGOS,

necesito decirles que la carta que me enviaron en relación a "Los Titeres" me emocionó profundamente. Todos los conceptos que me hubiera gustado escuchar sobre la telenovela y que nunca pensé que los recibiría, están ahí. Les agradezco muy sinceramente este respaldo.

Por lo demás, la carta llegó en un momento muy oportuno. Sucede que, terminada la emisión de la telenovela, me sobrevino una gran de presión, no obstante el éxito que ella tuvo. Analizando los motivos de ese estado anímico, llegué a la conclusión que él nacía porque, por encima de los altos "rating" de sintonía y de los elogios, lo que a mí me interesaba era que se viera "Los Titeres" como un intento serio por dignificar la telenovela y como un punto de partida de un camino destinado a rescatar ética y estéticamente un genero generalmente despreciado y que, sin embargo, goza del favor y el fervor popular. Ni los medios de comunicación, que reconocieron el éxito de público, ni las autoridades del Canal que se regocijaron con la alta sintonía, mencionaron como un logro esta aspiración mía y, por lo tanto, yo suponía que había fracasado en el intento.

La carta de Uds., junto con reconfortarme me ha ha dado nuevos bríos. Tantos, como para preguntar derechamente, abusando de la generosidad y la amistad que Uds. han mostrado: ¿No podría el Departamento de Comunicación Social del Centro Bellarmino tomar alguna iniciativa tendiente a alertar a los medios de comunicación sobre la importancia que tienen las telenovelas, instándolos a darles un tratamiento informativo menos frívolo, superficial o desdeñoso que el que actualmente se les da?

Tal vez, Uds. piensen, no sin razón, que me han dado la mano y yo me estoy tomando del codo. Mi única excusa para ser tan descomedido es tener conciencia de haber tratado de cristalizar en un guión del telenovela las inquietudes e intenciones que percibí en unas Jornadas de Reflexión que Uds. organizaron.

Les reitero mis agradecimientos y mi amistad.

Afectuosamente,

Sergio Vodanović